

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en escenarios de
violencia. Departamento del Valle del Cauca**

Ángela Brisvany Villa López

Angela María Guerrero Moreno

Angie Manuela Sinisterra Álzate

Clara Yuliana Gallego Ramírez

Laura Cristina Bermúdez Agudelo

Asesor

Christian Alexander Zambrano Guerrero

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

Resumen

El presente trabajo profundiza en la potencia transformadora de la imagen y la narrativa como lenguajes del alma, desde una mirada situada en el Valle del Cauca, Colombia. A partir del análisis de relatos como *Sin descanso hasta encontrarlos* y *Bojayá: entre fuegos cruzados*, se revela cómo el testimonio se erige como acto de dignidad, resistencia y verdad frente al olvido impuesto. La desaparición forzada, la masacre y el silencio institucional no solo hieren cuerpos, sino también memorias, identidades y vínculos. En este escenario, narrar no es solo recordar, sino reexistir desde las ruinas. Se evidencian impactos bio-psico-socio-culturales de la violencia, que configuran escenarios complejos de dolor y lucha. La experiencia con la metodología Foto Voz visibiliza la emocionalidad que habita los paisajes, las grietas de la ausencia y las huellas vivas del duelo, resignificándolos desde la voz colectiva. Se proponen tres estrategias psicosociales: Sanar en Comunidad, Memoria Viva, Escuela que Resiste y Territorio que Cura, orientadas a la reparación simbólica, el fortalecimiento del tejido social y la sanación territorial. Estas propuestas no son meras intervenciones, son gestos de justicia simbólica que devuelven humanidad al horror y futuro a la memoria. El rol del psicólogo se redefine: no como experto que interviene, sino como acompañante ético que sostiene el dolor y escucha con respeto profundo. Esta reflexión invita a no desviar la mirada del sufrimiento, sino a transformarlo en semilla de justicia.

Palabras clave: Narrativa, Violencia, Testimonio, Resiliencia, Memoria.

Abstract

This work delves into the transformative power of image and narrative as languages of the soul, from a perspective grounded in the Valle del Cauca region, Colombia. Through the analysis of stories such as *Restless Until They Are Found* and *Bojayá: Between Crossfires*, testimony emerges as an act of dignity, resistance, and truth in the face of imposed oblivion. Forced disappearance, massacres, and institutional silence wound not only bodies, but also memories, identities, and human bonds. In this scenario, to narrate is not merely to remember, but to re-exist among ruins. The work evidences the bio-psycho-socio-cultural impacts of violence, which shape complex landscapes of pain and resistance. The Photovoice methodology becomes a collective lens that reveals the emotional textures of landscapes, the cracks of absence, and the living imprints of grief, resignified through communal voices. Three psychosocial strategies are proposed —Healing in Community, Living Memory: A Resisting School, and Territory that Heals— all aimed at symbolic reparation, strengthening of social fabric, and territorial healing. These are not simply interventions, but symbolic gestures that return humanity to horror and future to memory. The psychologist's role is redefined, not as an expert who intervenes, but as an ethical companion who holds space for pain and listens with profound respect. This reflection invites us not to look away from suffering, but to transform it into a seed of justice.

Keywords: Narrative, Violence, Testimony, Resilience, Memory.

Tabla de Contenido

Análisis de relato – <i>Sin descanso hasta encontrarlos</i>	7
Cicatrices del silencio: emergentes que revelan el dolor	7
De la víctima al sujeto ético: la dignidad como trinchera.....	7
El alma herida: sentidos de la violencia desde lo íntimo	8
La voz como resistencia: apoyo colectivo y sanación	8
Análisis y estrategias de abordaje psicosocial para el Caso de <i>Bojayá: entre fuegos cruzados</i> ...	14
Estrategias psicosociales para acompañar a la comunidad de Bojayá.....	22
Informe Analítico Y Reflexivo De La Experiencia De Foto Voz	26
Narrativas Visuales para la Sanación y Reconstrucción Comunitaria.....	26
Conclusiones	30
Referencias bibliográficas.....	31

Lista de Tablas

Tabla 1 <i>Formulación de Preguntas</i>	11
Tabla 2 <i>Estrategias Psicosociales</i>	22

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Noticiero Magazín</i>	33
--	----

Análisis de Relato – *Sin Descanso hasta Encontrarlos*

El documental *Sin descanso hasta encontrarlos* (Comisión de la Verdad, 2020) recoge los testimonios de familiares de personas desaparecidas forzosamente en Colombia, una de las más graves y persistentes violaciones a los derechos humanos en el marco del conflicto armado. La desaparición forzada no solo arrebató a una persona de su entorno, sino que dejó a sus familias en una incertidumbre prolongada, generando impactos profundos en la salud mental, emocional y comunitaria. Según el CNMH (2018), más de 80.000 personas han sido reportadas como desaparecidas, configurando una tragedia colectiva que exige verdad, justicia y reparación.

Cicatrices del Silencio: Emergentes que Revelan el Dolor

Desde una mirada psicosocial, emergen consecuencias que impactan significativamente la salud mental y emocional de los familiares; la incertidumbre permanente, la angustia cotidiana y la lucha constante por mantener viva la memoria de sus seres queridos.

Tal como plantea White (2006) en su enfoque narrativo, relatar estas experiencias permite a las víctimas externalizar el dolor y reconstruir una identidad fragmentada por el trauma múltiple. No se trata solamente de narrar por narrar, sino de otorgarle sentido a la experiencia para poder seguir adelante. En este proceso, las víctimas resignifican el sufrimiento, lo transforman en relato y, a través de él, en resistencia activa frente al olvido.

De la Víctima al Sujeto ético: La Dignidad como Trinchera

Las madres y familiares de los desaparecidos se posicionan, entonces, como sujetos activos, no como víctimas pasivas del conflicto. En su búsqueda incesante se convierten en protagonistas de denuncia y de memoria, es así como cargar con la herida abierta de la pérdida implica también la responsabilidad ética de transformar el dolor en fuerza, de convertir la ausencia en un llamado permanente a la justicia.

El Alma Herida: Sentidos de la Violencia desde lo Intimo

El significado subjetivo de la violencia se entrelaza con una estructura de silenciamiento e impunidad. La desaparición forzada no es un hecho aislado, sino parte de un patrón sistemático que busca quebrar la dignidad humana y desestructurar los lazos comunitarios. En este sentido, como señala Nensthiel (2015), la construcción de relatos en contextos de violencia permite resignificar lo vivido, abriendo camino a nuevas narrativas de resistencia. El testimonio se convierte en un acto político, cada palabra pronunciada es también una forma de reivindicación.

A través de esta resignificación, el testimonio no solo restituye memoria, sino que interpela directamente al Estado y a las estructuras de poder responsables, por acción u omisión, del crimen y del silencio que lo rodea. La impunidad prolongada y la falta de garantías para la verdad y la justicia profundizan la herida colectiva. Aquí cobra especial relevancia lo planteado por Martínez (2015) sobre *la pregunta como herramienta*, cada interrogante que las víctimas formulan no busca solamente datos, sino que representa un desafío a las verdades oficiales y una ruptura con los pactos de silencio.

La Voz como Resistencia: Apoyo Colectivo y Sanación

Los recursos de afrontamiento emergen desde la palabra, pero también desde la organización colectiva. Las redes de apoyo entre familiares, colectivos de búsqueda y organizaciones de derechos humanos consolidan espacios de resistencia ante la desmemoria institucional. Además, expresiones como la música, la poesía o el bordado transforman el dolor en resistencia creativa, sosteniendo viva la memoria y promoviendo procesos de sanación colectiva.

Resiliencia en la Voz: Memoria Viva y Futuro Posible

El discurso de las protagonistas está cargado de elementos resilientes. No se trata de una negación del sufrimiento, sino de una capacidad de transformar el horror en una fuerza colectiva que exige verdad, reparación y no repetición. Como señala Nensthiel (2015), las narrativas que emergen en contextos de violencia resignifican el pasado y abren posibilidades de futuro. En este caso, la resiliencia se encuentra en la perseverancia de la búsqueda, en la reconstrucción de comunidad, en la transmisión de la memoria y en la dignificación del ausente. Cada palabra pronunciada es un acto de justicia simbólica, cada recuerdo compartido, una semilla de humanidad en medio del dolor. Esta resiliencia se manifiesta como una resistencia afectiva, ética y política que interpela al Estado, a la sociedad y a la historia.

El análisis de este documental ha sido una experiencia profundamente movilizadora. Desde distintas voces y rincones del país, se creó una reflexión colectiva que no solo parte del conocimiento académico, sino también de la humanidad compartida. La desaparición forzada, retratada con sensibilidad y contundencia en este relato, no es solo una tragedia del pasado, es una herida aún abierta en el presente de muchas familias colombianas.

Este ejercicio permitió comprender que el rol del psicólogo en escenarios de violencia trasciende el diagnóstico o la intervención convencional. Le corresponde construir espacios de escucha genuina, sostener el dolor con respeto y facilitar la palabra como herramienta de transformación. En este sentido, el enfoque narrativo propuesto por White (2006) ofrece una perspectiva poderosa; narrar no solo organiza el sufrimiento, sino que restaura la dignidad del sujeto afectado por la violencia.

Desde el ser, este relato confrontó una verdad ineludible como es el dolor de una madre que no se puede explicar con categorías clínicas. Es un dolor que atraviesa el alma, que

desestructura la cotidianidad, pero que también puede convertirse en motor de acción colectiva. La fuerza de estas mujeres, su decisión de seguir buscando a pesar del abandono institucional deja ver que la resiliencia se sustenta en el sentido, no en la negación del sufrimiento.

Esta experiencia fue también un ejercicio de empatía profunda, pues se sitúa no solo como un análisis, sino como personas sensibles ante el dolor ajeno. Tal como lo plantea Stein (1998), la empatía no es simpatía ni compasión paternalista, sino la capacidad de entrar en el mundo del otro sin anular su diferencia. Acompañar desde lo psicosocial implica no invadir, no imponer, sino estar, sostener, y dignificar.

Retomando a Martínez (2015), cada palabra que las madres comparten, cada pregunta que formulan interpela a las verdades oficiales y a las estructuras de poder que han permitido que la desaparición se vuelva una práctica naturalizada. Sostener la palabra de las víctimas es, por tanto, un acto de justicia simbólica.

Esta experiencia colaborativa reafirma que la Psicología que se desea ejercer es una psicología centrada en el ser, guiada por la empatía, comprometida, situada y ética. Una psicología que, como señala Nensthiel (2015), reconoce que las narrativas construidas con las comunidades no solo resignifican el pasado, sino que abren posibilidades de futuro.

Queda la certeza de que en medio del horror hay luz. Y esa luz se enciende cuando se narra, cuando se recuerda, cuando se acompaña con el corazón y el conocimiento al servicio del otro.

Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

Tabla 1

Formulación de Preguntas

Tipo de pregunta	Pregunta planteada	Justificación psicosocial
Circular	¿Cómo cree usted que la ausencia de su ser querido ha cambiado la forma en que su familia se relaciona hoy en día?	Permite generar empatía, validar experiencias compartidas, construir redes de apoyo emocional y visibilizar desde diferentes perspectivas la problemática; facilitando así la reparación simbólica.
Circular	¿Qué nuevos roles o apoyos han emergido en su entorno mientras usted continúa con la búsqueda?	Permite analizar la reconfiguración de vínculos y responsabilidades en la red social cercana, visibilizando apoyos solidarios o ausencias significativas.
Circular	¿Cómo cree que su lucha ha influido en la percepción que tienen otros en su comunidad sobre la desaparición forzada?	Indaga en el impacto social de su testimonio y en cómo su búsqueda contribuye a romper el silencio y generar conciencia en su entorno.

Reflexiva	¿Qué significa para usted la resiliencia y la determinación de las madres y familiares de los desaparecidos en su búsqueda de verdad y justicia?	Invita a reflexionar sobre la fortaleza y la determinación de las madres y familiares en su búsqueda de verdad y justicia, y cómo esto puede inspirar y motivar a otros.
Reflexiva	¿Qué imagen o recuerdo de su ser querido permanece como guía en su vida diaria?	Sostiene la memoria afectiva y simbólica, ayudando a mantener el vínculo desde la dignidad y el amor, pese a la ausencia física.
Reflexiva	¿Qué sentido tiene hoy para usted la palabra “esperanza”?	Permite explorar resignificaciones emocionales y simbólicas que fortalecen la resiliencia en contextos de incertidumbre.
Estratégica	Si pudiera proponer una política pública para apoyar a las madres buscadoras, ¿cuál sería?	Incentiva la formulación de propuestas desde la experiencia vivida, promoviendo la participación ciudadana activa.

Estratégica	Si pudiera hablar con quienes tienen información sobre su ser querido, ¿qué les diría hoy?	Permite imaginar un acto simbólico de verdad y reparación emocional, útil para liberar carga afectiva y afirmar el derecho a la verdad.
Estratégica	¿Qué tipo de acompañamiento psicosocial considera que ha sido más significativo en su proceso?	Permite identificar prácticas efectivas para su replicación y fortalecimiento institucional.

Nota. Estructuración de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas a nivel colaborativo.

Fuente. Autoría propia

Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial para el Caso de *Bojayá: Entre Fuegos*

Cruzados

Entre Sombras y Luchas: los ecos Psicosociales de Bojayá

La tragedia vivida en Bojayá en mayo de 2002 revela profundas dinámicas psicosociales que afectan tanto la vida cotidiana como el proceso sociohistórico de sus habitantes. Estos emergentes configuran un tejido de dolor, resistencia y búsqueda de reparación, enmarcado en contextos de violencia armada, abandono estatal y resiliencia comunitaria.

Uno de los emergentes más notorios es la naturalización del miedo y la violencia. La convivencia forzada con actores armados instaló en la cotidianidad el temor, la autocensura y la desconfianza como mecanismos de supervivencia (Comisión de la Verdad, 2022). White (2006) plantea que las narrativas atrapadas en el trauma promueven discursos de imposibilidad que, si no se resignifican, limitan la reconstrucción identitaria.

El silenciamiento institucional y la revictimización son también emergentes centrales. La respuesta tardía del Estado, la falta de justicia y la persistencia de la impunidad reafirman en la comunidad una narrativa de abandono y dolor institucionalizado (PNUD, 2014; Martínez, 2015).

Asimismo, se evidencia una fractura del tejido comunitario derivada del desplazamiento forzado, la pérdida de liderazgos y la desestructuración de redes de apoyo (Cantera, 2015). Esta fractura vulnera la cohesión social e impacta las formas de organización tradicional.

En el plano generacional, se observa la transmisión intergeneracional del trauma, donde los jóvenes que no vivieron directamente la masacre cargan emocionalmente con sus consecuencias, afectando su subjetividad y sentido de futuro (PNUD, 2014).

Otro emergente importante es la estigmatización territorial, que reduce a Bojayá al imaginario de *pueblo de la masacre*, invisibilizando su riqueza cultural y espiritual (Comisión de la Verdad, 2020).

Para comprender en profundidad los efectos psicosociales del conflicto armado en Bojayá, es fundamental considerar su contexto territorial específico. Bojayá es un municipio del departamento del Chocó, ubicado en una zona de difícil acceso, con presencia histórica de comunidades afrodescendientes e indígenas, y con profundas condiciones de exclusión estructural. La falta de vías terrestres, la precariedad en salud, educación, servicios básicos y comunicación, han reforzado el abandono institucional y la imposibilidad de acceder a rutas de atención psicosocial oportunas.

A nivel político, Bojayá ha sido históricamente marginal en las agendas del Estado, lo que ha permitido la presencia prolongada y violenta de actores armados ilegales que han disputado el control del territorio, generando miedo, desplazamiento y despojo. Esta realidad configura una vulnerabilidad multidimensional, en la que las comunidades deben afrontar el trauma sin garantías reales de seguridad ni reparación efectiva. Tal como lo advierte la Comisión de la Verdad (2022), el caso de Bojayá no puede ser comprendido solo como una masacre aislada, sino como el resultado de un patrón de abandono, racismo institucional y negligencia histórica que aún persiste.

Desde una perspectiva psicosocial, estas condiciones generan una afectación acumulada que impacta no solo la salud mental, sino también la posibilidad de reconstruir proyectos de vida dignos. El territorio, en lugar de ser un lugar de protección, se convierte en un espacio que evoca peligro. Por ello, cualquier intervención debe partir de este reconocimiento y ser construida con las comunidades, respetando su historia, su cultura y su cosmovisión del mundo.

Frente a estas realidades, Bojayá ha tejido procesos de resignificación de referentes espirituales, transformando espacios de dolor —como la iglesia— en lugares de memoria, resistencia y dignidad.

Cuerpos, Mentes y Culturas Marcadas: Los Impactos del Conflicto

La masacre de Bojayá no solo produjo un impacto inmediato por la pérdida de vidas humanas, sino que generó una serie de efectos estructurales y persistentes que atraviesan dimensiones biológicas, psicológicas, sociales y culturales. Estos impactos se instalan en la subjetividad individual y colectiva de la comunidad, dejando huellas profundas en su cotidianidad y transformando de manera irreversible sus dinámicas de vida.

Impacto Biológico

Las secuelas del conflicto armado en Bojayá no solo son emocionales o sociales, sino también corporales. En el documental se evidencian expresiones como el dolor físico constante, el insomnio, el agotamiento y la sensación de estar enfermo sin explicación médica clara. Estas manifestaciones pueden entenderse como formas de somatización del trauma, donde el cuerpo se convierte en el canal que expresa el sufrimiento psíquico no tramitado.

Desde el enfoque narrativo, White (2006) plantea que las personas que han vivido traumas múltiples pueden experimentar síntomas físicos persistentes, como fatiga, tensión corporal, dolores recurrentes o problemas de sueño, que están estrechamente ligados a las experiencias de violencia y pérdida. Estos efectos se intensifican en contextos donde no existe un acompañamiento emocional y psicosocial que permita resignificar la vivencia traumática.

En Bojayá, la falta de atención integral a la salud ha agravado estas dolencias, haciendo evidente que el cuerpo también lleva la memoria del dolor, y que sanar implica no solo recordar, sino también restaurar el equilibrio físico y emocional de las personas afectadas. La limitada

infraestructura sanitaria, el difícil acceso a servicios médicos y el abandono estatal han prolongado y profundizado el sufrimiento físico de la población sobreviviente, afectando su calidad de vida y sus posibilidades de recuperación integral.

Impacto Psicológico

Los efectos del conflicto armado en Bojayá han dejado marcas profundas en la salud mental de sus habitantes. El dolor por la pérdida de familiares, muchas veces sin haber podido despedirse ni vivir un duelo adecuado, ha generado sentimientos de vacío, tristeza persistente, desesperanza y una sensación de paralización emocional. En el documental se evidencian expresiones de sufrimiento acumulado que no ha sido atendido ni reparado, lo que prolonga el trauma en el tiempo.

La incertidumbre, la impotencia, el miedo al olvido y la ausencia de justicia generan estados de ansiedad, depresión, alteraciones del sueño y retraimiento social. Como señala White (2006), las personas que han vivido traumas múltiples suelen experimentar una desconexión de sí mismas, sentimientos de indignidad y pérdida de sentido de vida, lo que fragmenta la identidad y debilita la capacidad de proyectarse hacia el futuro.

Este impacto psicológico no se limita al individuo, sino que afecta a la comunidad en su conjunto, generando un sufrimiento colectivo que, si no es abordado desde enfoques narrativos y psicosociales, corre el riesgo de cronificarse o transmitirse a las nuevas generaciones. El peso del trauma no resuelto ha configurado un ambiente de dolor heredado, donde la memoria del horror circula como herencia emocional, afectando los vínculos interpersonales, las expectativas de futuro y los proyectos de vida de los jóvenes de Bojayá.

Impacto Social

La masacre de Bojayá generó una ruptura profunda en el tejido social de la comunidad. Las redes de apoyo mutuo, los lazos vecinales y las formas de organización tradicional fueron gravemente afectadas. El miedo, el desplazamiento forzado y la pérdida de líderes comunitarios crearon un ambiente de aislamiento y desconfianza entre los habitantes, dificultando la reconstrucción de la vida en común.

El conflicto no solo se llevó vidas, sino que también fracturó la confianza básica en los otros, provocando un debilitamiento del sentido de colectividad. Esta fragmentación ha tenido consecuencias directas sobre la capacidad organizativa de la comunidad, sobre todo en contextos donde el Estado no garantiza una presencia reparadora. Muchas organizaciones comunitarias se debilitaron o desaparecieron, y los esfuerzos por reconstruir la vida colectiva han sido realizados con enormes esfuerzos desde la base social.

Según Cantera (2015) plantea que las afectaciones psicosociales trascienden al sujeto y se hacen evidentes en los vínculos sociales, afectando la manera en que las personas se integran y conectan con su entorno. En Bojayá, la reconstrucción del tejido social ha sido posible gracias a la persistencia de procesos comunitarios de memoria, verdad y dignidad que, desde la base, han ido restaurando las formas de encuentro, solidaridad y resistencia organizativa, configurando nuevas dinámicas de cohesión a partir de la experiencia compartida de dolor y lucha.

Impacto Cultural

Uno de los impactos más profundos del conflicto armado en Bojayá ha sido el daño a la dimensión cultural y simbólica de la comunidad. La iglesia —espacio sagrado de encuentro espiritual y cultural— fue el epicentro de la masacre, transformándose de lugar de refugio en

escenario del horror. Esta ruptura simbólica afectó gravemente los rituales, los alabaos, la tradición oral y los espacios comunitarios de sanación.

Como señala la Comisión de la Verdad (2022), el ataque no solo buscó eliminar cuerpos, sino también aniquilar símbolos, prácticas y saberes ancestrales. La cultura fue herida, interrumpida, y muchos habitantes quedaron sin espacio simbólico para el duelo, afectando las formas tradicionales de elaborar la pérdida, la identidad espiritual y el sentido de pertenencia al territorio.

A pesar de esto, la comunidad ha emprendido procesos de resignificación cultural, como la reconstrucción del templo, los cantos colectivos, las caminatas por la paz y la creación de murales de memoria. Estas expresiones son formas de resistencia cultural que buscan sanar desde lo propio, reconectando con la identidad afrocolombiana, el territorio y los ancestros. La recuperación de prácticas ancestrales y la reivindicación de los espacios de memoria permiten resignificar la cultura no como víctima del conflicto, sino como un motor activo de resiliencia, esperanza y proyección colectiva.

De las Cenizas al Canto: Símbolos que Sanan y Resignifican

En el caso de Bojayá, los elementos simbólicos emergen como representaciones profundas del trauma, la resistencia y la capacidad de transformación de una comunidad atravesada por la violencia histórica. A través del relato de los sobrevivientes y del análisis del documental *Bojayá: entre fuegos cruzados*, es posible identificar varios símbolos que configuran tanto las heridas colectivas como las fuerzas de sanación social.

Símbolos de la Violencia

La iglesia de Bellavista, destruida por el impacto de un cilindro bomba mientras era utilizada como refugio, se convierte en un potente símbolo de la violencia. En la cosmovisión de

la comunidad afrodescendiente, este espacio no era únicamente un templo religioso, sino también un lugar de encuentro espiritual, protección colectiva y refugio ancestral. La destrucción de este espacio sagrado fracturó profundamente el sentido de lo seguro y de lo sagrado.

Como plantea White (2006), el trauma no solo afecta las experiencias emocionales, sino también las estructuras simbólicas que sostienen la identidad colectiva. Psicosocialmente, la destrucción de la iglesia quebranta la confianza básica de la comunidad, aquella sensación de que existe un lugar donde se puede estar protegido. Además, la ausencia de una respuesta estatal oportuna, el silencio institucional y la falta de reparación inmediata representan una agresión simbólica adicional. Según Martínez (2015), el abandono del Estado no es neutral: opera como una forma de revictimización que refuerza la exclusión histórica y la negación de la dignidad de las víctimas.

Así, la violencia simbólica en Bojayá no solo asesinó cuerpos, sino que intentó asesinar los lazos de confianza, fe y pertenencia, afectando la subjetividad individual y colectiva de sus habitantes.

Símbolos de la Resiliencia

Frente a esta devastación, la comunidad de Bojayá emergió como un poderoso símbolo de resiliencia. La conservación del Cristo mutilado —sin brazos y carbonizado— dentro del nuevo templo reconstruido, no es un acto de derrota, sino una afirmación de memoria y resistencia. Esta figura religiosa, lejos de ser escondida, fue resignificada como testimonio viviente del dolor, la dignidad y la fuerza de la comunidad (Comisión de la Verdad, 2022).

Asimismo, los alabos, rezos y cantos espirituales afrodescendientes, se consolidan como actos de sanación colectiva. Estos rituales, que combinan el dolor y la resistencia, permiten verbalizar el trauma, colectivizar el sufrimiento y transformar la memoria en fuerza vital

(Nensthiel, 2015). Son prácticas donde el duelo se convierte en afirmación de identidad, donde la cultura se alza como sostén del alma comunitaria.

La historia de líderes como Leyner Palacios simboliza también la capacidad de resignificar el dolor en acción colectiva. Tras perder a 32 familiares, Leyner decidió formarse como abogado y defensor de derechos humanos. Su vida encarna lo que White (2006) denomina *narrativas alternativas*, donde el trauma no clausura la vida, sino que se convierte en motor de transformación social y dignificación.

Experiencias de Transformación

Quizás uno de los aspectos más esperanzadores en el discurso sobre Bojayá es la constatación de que la comunidad no solo sobrevivió a la masacre, sino que transformó activamente su dolor en procesos de reconstrucción simbólica, social y política.

La reconstrucción de la iglesia como lugar de memoria, la conservación del Cristo mutilado, la celebración de actos conmemorativos y la participación activa de Bojayá en instancias nacionales de exigencia de verdad y reparación, son claros ejemplos de esta transformación. Como sostiene Nensthiel (2015), resignificar los espacios marcados por la violencia en escenarios de memoria activa es una estrategia profunda de sanación colectiva y de justicia simbólica.

Desde la empatía, estas experiencias de transformación nos recuerdan que el sufrimiento no es el punto final de la historia. Bojayá nos enseña que la dignidad puede sobrevivir al horror, que la memoria puede ser un acto de vida, y que el alma colectiva puede reconstruirse desde sus raíces, su cultura y su derecho inalienable a existir con justicia y verdad.

Estrategias Psicosociales para Acompañar a la Comunidad de Bojayá

Tabla 2

Estrategias Psicosociales

Nombre de la estrategia	Descripción fundamentada	Objetivos	Fase y tiempo	Acciones por implementar	Impacto
Sanar en comunidad	El acompañamiento psicosocial colectivo, respaldado por la Ley 1448 de 2011, enfatiza la participación comunitaria en la reparación simbólica mediante prácticas culturales. Según White (2006), estas iniciativas deben centrarse en narrativas colectivas que reescriban la historia y favorezcan la sanación. En comunidades afrocolombiana	Facilitar la elaboración simbólica del duelo y la sanación emocional colectiva desde las voces y prácticas ancestrales de la comunidad.	Fase 1 (2 semanas): Diagnóstico participativo con liderazgos locales. Fase 2 (1 mes): Implementación de círculos de palabra, jornadas de memoria y encuentros terapéuticos. Fase 3 (15 días): Sistematización colectiva y ceremonia de cierre. Fase 4 (3 meses): Seguimiento	Jornadas de escucha activa con apoyo psicosocial. Espacios de expresión simbólica: canto, danza, alabaos. Formación de dinamizadores comunitarios en autocuidado emocional. Creación de un plan de seguimiento trimestral con indicadores de bienestar emocional.	Con esta propuesta de intervención se busca disminuir el dolor acumulado, fortalecer el tejido social y promover la resignificación del pasado como una plataforma para la construcción de paz, garantizando además la sostenibilidad del acompañamiento emocional en el tiempo

	s, los círculos de palabra y rituales han sido clave para reconstruir pertenencia y resistencia frente al sufrimiento.		comunitario periódico con dinamizadores locales.		
Memoria viva, escuela que resiste	La integración de la memoria histórica en la educación comunitaria es clave en el enfoque de la ley 1732 de 2014 que establece la cátedra de la paz en los sistemas educativos, promoviendo la educación para la paz, el reconocimiento y la dignificación de las víctimas del conflicto armado; el concepto de resistencia	Promover la educación para la paz, la memoria y la dignidad como herramientas de resistencia simbólica intergeneracional.	Fase 1 (1 mes): Recopilación de testimonios e historias locales. Fase 2 (1 mes): Diseño de contenidos y formación de docentes y sabedores. Fase 3 (1 mes): Aplicación en escuelas, encuentros culturales y espacios comunitarios. Fase 4 (1 mes): Implementación de mecanismos de evaluación	Creación de cartillas con relatos locales. Actividades en escuelas con el apoyo de sobrevivientes. Encuentros culturales con teatro, música, arte y pintura. Diseño de indicadores cualitativos para medir impacto en identidad, memoria y habilidades emocionales.	La estrategia busca impactar profundamente a la comunidad afrocolombiana, fortaleciendo su identidad e historia, y promoviendo habilidades emocionales y sociales en niños y jóvenes. Aspira a transformar la educación para que sea culturalmente relevante, promoviendo la paz y la dignidad, con un enfoque en evaluación continua para

	<p>simbólica también se encuentra en los principios establecidos por la comisión de la verdad, que resalta la importancia de la memoria histórica para la resiliencia y la justicia social (ley 1732 de 2014, comisión de la verdad 2020).</p>		<p>psicosocial y pedagógica.</p>		<p>asegurar un impacto positivo y duradero</p>
<p>Territorio que Cura</p>	<p>El proceso de intervención territorial se encuentra respaldado por la ley 1448 de 2011 y la ley 388 de 1997, que regulan la reparación simbólica a través de la restauración de espacios públicos y la creación de monumentos</p>	<p>Transformar el territorio herido en un espacio colectivo de sanación, resiliencia y esperanza.</p>	<p>Fase 1 (15 días): Consulta comunitaria para definir espacios significativos.</p> <p>Fase 2 (1 mes): Intervenciones físicas (murales, jardines, placas con nombres, siembra).</p> <p>Fase 3 (15 días): Espacio</p>	<p>Jornadas de pintura de murales.</p> <p>Instalación de placas con los nombres de las víctimas.</p> <p>Siembra de árboles conmemorativos como símbolos de vida.</p>	<p>Esta estrategia convierte el territorio en un espacio de sanación y reconciliación. A través de la reapropiación simbólica, la comunidad transforma el dolor en memoria y el espacio en un lugar de vida. Con el reconocimiento</p>

<p>como parte de la memoria histórica; estos procesos no solo tienen un componente simbólico, sino que también son fundamentales para la reconciliación y la sostenibilidad de la paz, tal como lo establece la comisión de la verdad (Comisión de la verdad, 2020).</p>	<p>ritual comunitario y ceremonia de memoria.</p> <p>Fase 4 (propuesta): Articulación con el Plan Municipal de Ordenamiento Territorial, con el fin de garantizar sostenibilidad, apropiación institucional y preservación de los espacios intervenidos como lugares de memoria colectiva.</p>	<p>Gestión ante alcaldía y planeación municipal para inclusión en el POT como espacio de memoria.</p>	<p>institucional, este proceso se vuelve sostenible, permitiendo a la comunidad construir un futuro más próspero y en paz."</p>
--	--	---	---

Nota. Estrategias psicosociales.

Fuente. Autoría propia

Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz

Narrativas Visuales para la sanación y reconstrucción comunitaria

La metodología Foto Voz ha permitido capturar, narrar y reflexionar sobre las realidades sociales del entorno a través de la imagen y la narrativa. Desde la formación en psicología, esta experiencia ha promovido el involucramiento desde el ser, fomentando la empatía y la comprensión profunda de las vivencias y subjetividades presentes en el contexto social. A través de este ejercicio, no solo se ha observado, sino que también se ha sentido y reflexionado sobre las complejidades del entorno, lo que ha fortalecido la perspectiva psicosocial y comunitaria (Montoya, 2020).

El presente informe tiene como objetivo sistematizar de manera analítica la experiencia realizada, resaltando su riqueza y las implicaciones psicosociales que emergen de ella. Desde la psicología, la fotografía se constituye como una herramienta poderosa para resignificar experiencias y fortalecer la memoria colectiva (Rodríguez y Cantera, 2016). En este proceso, las imágenes no solo representan recuerdos, sino que también dinamizan el tejido social al visibilizar historias y emociones.

En este proceso de sistematización, las imágenes capturadas reflejan una apropiación del territorio marcado por la memoria y el duelo, pero también por la resistencia y la esperanza. Los diversos contextos abordados han representado su entorno como un espacio que, a pesar de las huellas de la violencia, sigue siendo un lugar de identidad y reconstrucción.

Fotografías como *El río que calla, pero no olvida* y *Camino de susurros* mostraron cómo ciertos espacios se han convertido en testigos silenciosos del tiempo y la memoria. En contraste, imágenes como *Renacer en el mercado de la esperanza* reflejaron la resiliencia y la capacidad de transformación de las personas. Dichos hallazgos coinciden con la teoría de la resiliencia

comunitaria, la cual sostiene que las comunidades pueden reconstruirse a partir de la memoria compartida y la acción colectiva (Delgado, 2017).

Más allá de lo capturado en las imágenes, el proceso de Foto Voz generó un impacto significativo en quienes participaron en la experiencia. La primera salida fotográfica estuvo marcada por la expectativa y la incertidumbre, ya que no se tenía certeza sobre cómo abordar los espacios ni qué imágenes lograrían transmitir la historia y la memoria de la comunidad. Con el paso del tiempo, se comprendió que la sensibilidad y la observación activa fueron claves para capturar no solo lo visible, sino también lo que se sentía en cada lugar (Cantera, 2009).

El momento de construir las narrativas representó uno de los mayores desafíos. Se identificó la dificultad de traducir en palabras las emociones que transmitían las imágenes. Hubo momentos de silencio en los que se procesaba lo vivido y se buscaban las mejores formas de resignificar las fotos sin caer en una descripción literal. La necesidad de encontrar metáforas que transmitieran la esencia de cada imagen fortaleció la capacidad de análisis y empatía.

Durante la socialización de las imágenes, se experimentó una mezcla de emociones. La fotografía *Huellas de memoria* generó un impacto significativo en algunas personas, quienes expresaron que nunca antes habían visto sus propias luchas representadas de esta manera. En otro momento, una imagen del río evocó lágrimas en los participantes, quienes compartieron recuerdos de seres queridos desaparecidos. Estos encuentros evidenciaron el peso de la memoria, pero también la gratitud de poder visibilizar sus historias (Montoya, 2020).

Otro momento relevante se presentó con la imagen *Manos que narran*, donde la conversación giró en torno al papel de la memoria en la exigencia de justicia. Se destacó cómo cada persona interpretaba la fotografía desde su propia historia, permitiendo comprender que la

memoria es un proceso subjetivo y dinámico, en el que cada individuo resignifica su experiencia de manera única.

Desde una perspectiva psicosocial, esta experiencia permitió ampliar la comprensión sobre el papel de la imagen en los procesos comunitarios. En un inicio, se podría haber percibido la fotografía únicamente como un registro visual, pero a lo largo del proceso se evidenció su potencial transformador. La imagen no solo documenta, sino que también permite a las comunidades reflexionar sobre su historia, su presente y sus luchas.

Las imágenes analizadas reflejan diversas manifestaciones de resiliencia. A pesar de los retos y desafíos, se han identificado estrategias que permiten seguir adelante. Elementos como los espacios comunitarios, el arte y la educación emergen como recursos psicosociales que fortalecen el sentido de comunidad (Delgado, 2017).

La fotografía *Memoria que florece* ilustra este proceso. En un escenario marcado por el duelo, se ha observado cómo la reconstrucción simbólica ha permitido transformar el dolor en acción colectiva. Dichos resultados coinciden con estudios sobre afrontamiento comunitario, los cuales destacan la importancia de los procesos de reconstrucción simbólica para la recuperación psicosocial (Montoya, 2020).

Desde una mirada global, esta experiencia se articula con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), especialmente con el ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas) y el ODS 10 (Reducción de desigualdades). La construcción de memoria a través de la imagen y la narrativa no solo permite reconocer la historia de diversas comunidades, sino que también contribuye a la justicia social (PNUD, s.f.).

Finalmente, Foto Voz reafirma el poder de la imagen y la palabra como herramientas psicosociales. En cada imagen capturada y en cada historia narrada, se encuentran ecos de resistencia, testigos de lucha y semillas de esperanza.

Conclusiones

Este trabajo ha permitido comprender que, en contextos atravesados por la violencia, el testimonio no solo es un acto de memoria, sino un grito de dignidad frente al olvido. Las narrativas construidas a partir de las experiencias de las víctimas se convierten en actos de resistencia y resignificación, permitiendo que el sufrimiento colectivo encuentre sentido a través de su narración y socialización (White, 2006). Desde la perspectiva narrativa propuesta por White, compartir las historias de quienes han sido afectados por traumas múltiples no solo contribuye a externalizar el dolor, sino que activa procesos de reconstrucción de identidad, agencia personal y colectiva, lo cual es esencial en escenarios de posconflicto.

Asimismo, las imágenes y fotografías, lejos de ser simples recursos estéticos, se transforman en herramientas de intervención y sanación psicosocial (Cantera, 2009). La metodología Foto Voz permitió evidenciar que la fotografía captura no solo paisajes, sino también emociones, memorias silenciadas y significados profundos, convirtiéndose en un medio para visibilizar luchas y activar procesos de reparación simbólica (Cantera, 2009).

El análisis permitió identificar impactos bio-psico-socio-culturales profundos que han marcado el cuerpo, el alma y el territorio de comunidades como Bojayá. No obstante, tal como señala White (2006), junto al dolor emergen también las capacidades de afrontamiento, la organización comunitaria y la espiritualidad como pilares de resiliencia que permiten reconstruir vínculos, significados y territorios. Las estrategias propuestas —Sanar en Comunidad, Memoria Viva, Escuela que Resiste y Territorio que Cura— son respuestas contextualizadas que articulan los aportes de la narrativa y las herramientas visuales, construidas desde el respeto por la historia y las voces de las comunidades afectadas.

Referencias Bibliográficas

- Cantera, L. (2009). *La foto intervención como herramienta docente*. *Revista de Enseñanza de la Psicología: Teoría y Experiencia*, 5(1). 18 – 30.
https://www.researchgate.net/publication/37808070_La_fotointervencion_como_herramienta_docente
- Comisión de la Verdad. (2022). *Hay futuro si hay verdad: Informe final*. Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.
<https://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad/informe-final>
- Delgado, B. (2017). *La imagen como herramienta de intervención comunitaria* [Objeto virtual de información]. <http://hdl.handle.net/10596/1303>
- Montoya, E. (2020). Foto voz como técnica de investigación en jóvenes migrantes de retorno. En *Trayectorias migratorias, identidad y educación* (pp. 15–49). <https://eds-pebscohostcom.bibliotecavirtual.unad.edu.co/eds/pdfviewer/pdfviewer?vid=1&sid=4779b6e4-d11f-43e0-a229-c88f7638eec5%40redis>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2014). *Informe regional de desarrollo humano 2014: Seguridad ciudadana con rostro humano. Diagnóstico y propuestas para América Latina*. <https://www.undp.org/es/publications/informe-regional-de-desarrollo-humano-2014>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (s. f.). *Objetivos de desarrollo sostenible*. <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals>
- Rodríguez, R., & Cantera, L. (2016). La foto intervención como instrumento de reflexión sobre la violencia de género e inmigración. *Temas en Psicología*, 24(3), 927–945.
<https://dx.doi.org/10.9788/TP2016.3-09>

Stein, E. (1998). *La empatía. La estructura de la constitución de la persona* (3.^a ed.). Herder.

White, M. (2006). El trabajo con personas que sufren las consecuencias de trauma múltiple: Una perspectiva narrativa. En *Recursos psicosociales para el posconflicto*. Taos Institute.

Martínez, E. (2015, mayo 25). *La pregunta como herramienta* [Video]. YouTube.

<https://youtu.be/pT64PL4nAzs>

Nensthiel, M. (2015, septiembre 30). *Enfoque narrativo en Colombia* [Video]. YouTube.

<https://youtu.be/5mitHZavXug>

Comisión de la Verdad. (2020, agosto 30). *Sin descanso hasta encontrarlos* [Video]. YouTube.

<https://youtu.be/zMnFPgeqV5o>

Apéndices

Apéndice A

Link del Video Noticiero Magazín

<https://youtu.be/N9kjlqsBkq4>

Nota. Narración de la experiencia sobre los ejercicios de foto voz, a través del noticiero magazín